

UNIVERSIDAD DE HUELVA

FACULTAD DE HUMANIDADES



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**EL HISPANOAMERICANISMO.
LA ASAMBLEA DE SOCIEDADES
Y CORPORACIONES
AMERICANISTAS EN HUELVA EN
1912**

FRANCISCO JAVIER ROMERO CRUZ

HUELVA, SEPTIEMBRE DE 2015

**EL HISPANOAMERICANISMO.
LA ASAMBLEA DE SOCIEDADES Y
CORPORACIONES AMERICANISTAS
EN HUELVA EN 1912**

**THE HISPANICAMERICANISM.
THE ASSEMBLY OF SOCIETIES AND
CORPORATIONS AMERICANISTS
IN HUELVA IN 1912**

Francisco Javier Romero Cruz

Grado en Historia

Tutor/a: Rosario Márquez Macías

Huelva, septiembre de 2015

ÍNDICE

• Introducción	5
• Fuentes	6
• Capítulo I. La España de finales del siglo XIX y comienzos del XX. El triunfo del Regeneracionismo	7
▪ I.I.- La Restauración durante el reinado de Alfonso XII	7
▪ I.II.- La Regencia de María Cristina	10
▪ I.III.- Relaciones España – América	12
▪ I.IV.- El problema finisecular: la Crisis del 98	14
▪ I.V.- Los intentos de renovación del sistema	15
• Capítulo II. El asociacionismo español	18
▪ II.I.- Unión Ibero – Americana	19
▪ II.II.- Casa América de Barcelona	21
▪ II.III.- Club Palósfilo	22
▪ II.IV.- Sociedad Colombina Onubense	24
• Capítulo III. La Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas de 1912	29
▪ III.I.- Temas, constitución y funcionamiento	29
▪ III.II.- Sesiones	33
• Conclusiones	47
• Bibliografía	49

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el hispanoamericanismo?, es una pregunta más sencilla de plantear que de responder, pues las respuestas son casi tan variadas como el número de autores que han intentado resolver esa cuestión, ya que se trata de un concepto escurridizo, problemático y plagado de interpretaciones diversas.

El hispanoamericanismo fue un fenómeno trabado de ideologías, corrientes y postulados, con manifestaciones en los más diversos ámbitos, desde las relaciones comerciales a las diplomáticas, pasando por la creación de representaciones identitarias transnacionales hasta el fortalecimiento de idearios nacionalistas y la elaboración de proyectos culturales.

El plan de reconciliación entre España y América era un fin perseguido por los hispanoamericanistas, un proyecto cuyo plan era la aproximación de ambos mediante unos elementos comunes como eran la religión, la lengua, la historia y las costumbres.

Para referirse al mismo existe toda una gama de expresiones que en absoluto se remiten al mismo fenómeno: americanismo, hispanismo, hispanidad, panhispanismo... siendo Isidro Sepúlveda el que mejor ha definido y precisado esta polifonía.

Escogimos el periodo de la Regeneración para analizar hasta que punto se ve reflejado el hispanoamericanismo en la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanista celebrada en Huelva en 1912, la cual se trataba de una continuación de la serie iniciada por el Congreso Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1900, pero que encontraba su precedente más cercano en la Asamblea de Barcelona de 1911. Fundamentalmente, la Regeneración puede entenderse como un proyecto de reorganización estatal en el que primó la conformación de un ideario nacional que permitiese la cohesión social, legitimase el monopolio del poder por parte del Estado y crease los lazos de pertenencia e identificación entre los ciudadanos en torno a unos valores y creencias comunes sobre los cuales fundar la nacionalidad.

FUENTES

Siendo este, el hispanoamericanismo, un tema tratado por numerosos autores, podemos encontrar gran variedad de publicaciones, de las cuales hemos querido destacar “*Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878 – 1900)*” de Felipe García Pérez, ya que antes de centrarse en el tema colombiano el autor realiza una gran aproximación a la corriente hispanoamericanista; y “*El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*” de Isidro Sepúlveda Muñoz, el autor, bajo mi punto de vista, que mejor trata el asunto.

Respecto al primer capítulo, la bibliografía a utilizar era bastante extensa debido a que buscamos realizar un marco político en el cual se enmarcase todo el tema, por ello realizamos una criba para seleccionar los más concretos, es decir, aquellos que abordaran el tema de una manera muy general para poder contextualizar a grandes rasgos.

En relación al segundo capítulo, la bibliografía que se nos presenta varía según la asociación a tratar, puesto que para Unión Ibero-Americana y Casa América de Barcelona se dispone de bastante material de autores de la talla de Palmira Vélez, Gabriela Dalla Corte y el mismo Sepúlveda; mientras que para el estudio de la Colombina o el Club Palósfilo ha sido más limitado, basándonos en los estudios de Rosario Márquez Macías.

Por último, pero no menos importante, el tema de la Asamblea Americanista ha sido abordado exclusivamente por la revista La Rábida, ya que se trata de una revista de la época que trata el asunto muy de cerca y, además, porque es el único medio que tenemos para llevar a cabo su estudio, puesto que se trata de un tema que no ha sido estudiado.

CAPÍTULO I

La España de finales del siglo XIX y comienzos del XX. El triunfo del Regeneracionismo

La intención que tenemos en este capítulo no es otra que esbozar el marco político en el cual se enmarca el hispanoamericanismo, un movimiento cuyo objetivo era la articulación de una comunidad transnacional sostenida en una identidad cultural basada en el idioma, la religión, la historia y las costumbres o usos sociales, es decir, una comunidad imaginada que reunía a España con el conjunto de las repúblicas americanas. De este modo, el marco político a trazar no es otro que el período conocido como la Restauración española y los años que la siguen.

I.I.- La Restauración durante el reinado de Alfonso XII.

La Restauración de la monarquía abrió uno de los periodos mejor definidos de la historia de España. Ensayadas durante el Sexenio Revolucionario¹ (1868 – 1874) varias fórmulas políticas, la Restauración en España de la dinastía borbónica tenía algo de retorno a la situación anterior a 1868 pero, también, algunas novedades. Entre otras una clara vocación de fijar unas nuevas bases políticas y de organización de poder de acuerdo con los principios teóricos del liberalismo doctrinario, así como de buscar la integración de las élites sociales y políticas bajo la monarquía a costa de crear una amplia gama de excluidos. El establecimiento del régimen de la Restauración fue un proceso relativamente rápido pues, una vez sentadas sus bases por los conservadores en la década de los setenta, tiene su culminación, con los liberales, en los años ochenta.²

¹ Periodo de crisis que dio lugar a la sucesión de diversos regímenes políticos: regencia, monarquía de Amadeo I de Saboya y Primera República, todas ellas incapaces de solucionar la profunda crisis que atravesaba el país y de mantener el orden que acabó en la instauración de un nuevo sistema político: la Restauración.

² Fontana, J. & Villares, R. *Historia de España (Volumen 7. Restauración y Dictadura)*. Pp. 3 – 4.

Adentrarse en la base teórica que subyacía en el sistema político de la Restauración conduce a la figura de Antonio Cánovas del Castillo. En líneas generales, el político malagueño concibió un sistema fundamentado en dos ideas centrales: “la idea de armonía y la de aplicabilidad y particularidad de la nación”³. La primera de las ideas implicaba un talante negociador, abierto a la discusión y al diálogo; mientras que la segunda, hacía referencia a la particularidad de la nación, es decir, a la idiosincrasia, carácter, forma de ser y a la propia historia del país. En este sentido, y partiendo de estas ideas, es como se levantaron los cimientos de la Restauración. A tal efecto, Cánovas propuso la aceptación por la clase política de una serie de principios fundamentales, que no podrían ser cuestionados, basados en el derecho a la libertad y la propiedad individual, la monarquía como forma de gobierno, la dinastía Borbón y la soberanía del rey con las Cortes, principios que se reflejaron en la Constitución de 1876.

La Constitución del 76 resultó, en muchos aspectos, un modelo de flexibilidad, o, como ha llegado a decir Sánchez Agesta “un cheque en blanco que podían ir rellenando los partidos a su antojo”. Con sólo 89 artículos, divididos en trece títulos, el principio de la soberanía se resolvió a favor de la tesis de la soberanía compartida. De esta forma, el nuevo texto constitucional se aseguraba un sistema de libertades y garantías sustancial. Asimismo, la monarquía permitió un amplio juego parlamentario con dos cámaras y, a su vez, el derecho al sufragio y la forma en que habrían de ser elegidos los gobernantes se resolvió remitiendo el asunto a las futuras leyes electorales y reglamentos correspondientes. En cuanto a los poderes del Estado, la Constitución estableció el poder legislativo en las Cortes, con el rey, pero en la práctica la iniciativa correspondió a los ministros. Por otra parte, los diputados serían nombrados por Juntas electorales, pero en la práctica muchos de ellos fueron nombrados por la propia Corona.⁴

Desde la aprobación de la Constitución, la preocupación de Cánovas consistió en ir perfilando un nuevo régimen político que satisficiera el pluralismo radical y el caos multipartidista. En este sentido, el político malagueño, gran admirador de la práctica parlamentaria británica, centró sus esfuerzos en diseñar un régimen bipartidista: partido

³ Paredes, J. (Coordinador). *España Siglo XIX*. Pág. 354.

⁴ Paredes, J. (Coordinador). *Opus cit.* Pág. 357.

conservador y partido liberal; ambos partidos debían de ser igualmente respetados por ser partes insustituibles del sistema.

Este pretendido equilibrio estuvo regido por unas reglas y normas materializadas en una ley fundamental: el turno pacífico y organizado de partidos o, en otras palabras, la alternancia en el ejercicio de poder, que no se produciría plenamente hasta la muerte del monarca. Este acuerdo o convenio se podría resumir de la siguiente manera⁵:

- Ambos partidos se comprometerían mutuamente a respetar los principios constitucionales que habrían de regir el país.
- Los dos partidos debían de comprometerse a permitir, cuando le llegase el turno de gobernar, introducir reformas o alterar el rumbo de la política.
- Esas hipotéticas reformas no podrían ser derogadas por el partido contrario a su vuelta al poder.

Desde el golpe de Sagunto (diciembre de 1874) hasta febrero de 1881 la vida política giró en torno a la figura de Antonio Cánovas, a excepción de las breves presidencias de Jovellar (septiembre – diciembre de 1875) y Martínez Campos (marzo – diciembre de 1879), ya que tuvo que contemplar la resolución de dos graves conflictos bélicos: la guerra carlista y la insurrección de los independentistas cubanos que acabó en la paz de Zanjón⁶. Por un lado, el partido conservador, bajo el liderazgo de Cánovas, se fue gestando desde el gobierno a partir de antiguos moderados y unionistas, así como por el apoyo del sector militar representado por Martínez Campos. Por otro lado, el partido liberal no cuajó hasta 1880; dicho partido estuvo nucleado en torno a los constitucionalistas. A comienzos de 1881 Sagasta⁷ formó gobierno, que duraría hasta

⁵ Paredes, J. (Coordinador). Opus cit. Pág. 359.

⁶ Se conoce como Paz de Zanjón al documento que establecía la capitulación del Ejército Libertador cubano frente a las tropas españolas, poniendo fin a la llamada Guerra de los Diez Años (1868 – 1878). Este acuerdo no garantizaba ninguno de los dos objetivos de dicha guerra: la independencia cubana y la abolición de la esclavitud.

⁷ Práxedes Mateo Sagasta (1825 – 1903) fue un ingeniero de caminos, político español miembro del Partido Liberal y Presidente del Consejo de Ministros en contadas ocasiones en el período comprendido entre 1870 y 1902.

enero de 1884. La ampliación del consenso y la capacidad de atracción de los partidos del régimen se puso de manifiesto en la década de los ochenta con el ingreso a filas conservadoras de Unión Católica, impulsada por Pidal y Mon, y del Partido Democrático – Progresista, presidido por Cristino Martos, para los liberales.⁸

I.II.- La Regencia de María Cristina.

Con la muerte de Alfonso XII en 1885, y tras un último gobierno conservador (enero de 1884 – noviembre de 1885), se abriría un periodo en España caracterizado por la presencia al frente del Estado de su viuda, la regente María Cristina de Habsburgo – Lorena. El periodo de la regente, que duró diecisiete años, fue una etapa en la que se consolidó el régimen monárquico, bajo unas adversas circunstancias, y donde la vida política instituyó unos patrones de comportamiento político oligárquicos. A su vez, la sociedad española experimentó profundos cambios que alteraron el *status quo* sociopolítico. Finalmente, los problemas coloniales que se arrastraban desde hacía décadas encontraron su consumación en la crisis finisecular, que situó a España en el ámbito internacional como una potencia menor.⁹

La muerte del rey afectó de forma inmediata a la dinámica política de España, pues Cánovas y Sagasta acordaron mediante el Pacto de El Pardo un sistema de rotación en el poder; de esta forma, el ejercicio de poder se llevaría a cabo mediante el falseamiento electoral, el cual consistió en crear las mayorías necesarias para garantizar la estabilidad del régimen, pues el sistema caciquil funcionaba gracias a un mayoritario alejamiento de la población de las cosas públicas. A los gobiernos liberales les correspondió la tarea de avanzar en el desarrollo de su programa de reformas; mientras que a los conservadores, les tocaría consolidar el suyo mediante las logros del anterior.¹⁰ En este sentido, uno y otro garantizaron un perfecto funcionamiento del sistema.

⁸ Paredes, J. (Coordinador). Opus cit. Pp. 360 – 361.

⁹ Paredes, J. *Historia Contemporánea de España (1808 – 1939)*. Pp. 425 – 426.

¹⁰ Paredes, J. Opus cit. Pág. 426.

ALTERNANCIA EN EL PODER ENTRE 1875 – 1902	
<i>Años</i>	<i>Gobierno/Presidente</i>
1875 – 1881	Cánovas (Conservador)
1881 – 1884	Sagasta (Liberal)
1884 – 1885	Cánovas (Conservador)
1885 – 1890	Sagasta (Liberal)
1890 – 1892	Cánovas (Conservador)
1892 – 1895	Sagasta (Liberal)
1895 – 1897	Cánovas (Conservador)
1897 – 1902	Sagasta (Liberal)
1902 – 1903	Silvela (Conservador)
Tabla realizada a partir de: Paredes, J. <i>Historia Contemporánea de España (1808 – 1939)</i> . Pág. 430.	

Los liberales, primeros en el sistema de turno, llevaron a cabo una labor muy dinámica entre 1885 y 1890, pues a lo largo de esos años consolidaron gran parte de las aspiraciones de la Gloriosa que eran compatibles con la Constitución de 1876; asimismo, llevaron a cabo una extensa labor reformadora: Código de Comercio (1885), Ley de Asociaciones (1887), Ley de Jurado (1887), Reformas Militares (1889), Código Civil (1889) y Sufragio Universal¹¹ (1890) fueron los logros más significativos.¹² A partir de la introducción del sufragio universal pareció que se iban a producir cambios notables en el andamiaje restauracionista, pues periódicamente se celebraban en el país elecciones de todo tipo: parlamentarias, provinciales y locales pero el problema consistió en que, detrás de esa apariencia liberal – democrática, la realidad era bien diferente debido a la estructura oligárquica y caciquil que se estaba llevando a cabo en el país.¹³

¹¹ El Sufragio Universal no representó una modernización de la vida política, pero sí amplió el censo electoral de un modo considerable, multiplicando por cinco el número de electores.

¹² Paredes, J. Opus cit. Pp. 427 – 431.

¹³ Paredes, J. (Coordinador). Opus cit. Pp. 364 – 365.

En adelante, la diferencia entre conservadores y liberales no será tanto programática como de talante en el ejercicio de poder, pues, por un lado, los liberales mantendrían una mayor tolerancia hacia los movimientos republicanos y obreros, y, por otro lado, los conservadores protegerían los intereses de la Iglesia y utilizarían la represión.¹⁴

Durante los años de la regencia se produjo, además, una de las novedades más importantes de la España contemporánea: la eclosión de los nacionalismos y regionalismos periféricos en Cataluña, País Vasco, Galicia y Valencia; cada uno con sus propios perfiles, pero con algunos puntos en común: el primero, fue la afirmación de un conjunto de rasgos particulares (lingüísticos, institucionales, culturales, históricos, políticos, etc.; el segundo, habría de ser la propia incapacidad del régimen liberal de llevar a cabo una nacionalización efectiva de la sociedad española. El nacionalismo español sería quien, bajo las fórmulas distintas de liberalismo y catolicismo nacional, frenó la movilización nacionalista.¹⁵

I.III.- Relaciones España - América.

Tratar al hispanoamericanismo es tratar un movimiento que interactuó con la política exterior española de manera decisiva desde finales del siglo XIX, y que significaría el cenit del movimiento y de las relaciones entre España y América por dos motivos: por un lado, porque marcó los esfuerzos del hispanoamericanismo local y nacional; por otro, por el acercamiento que supuso en determinados sectores del país.¹⁶

En 1892, España y otros países del orbe, particularmente Italia, Estados Unidos y las repúblicas americanas se preparaban concienzudamente para celebrar el IV Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, pero ¿qué significación tenía todo ello? Pues que asistimos en esos momentos a la celebración de actos institucionales y estudios académicos, generalmente organizados desde las administraciones públicas, y, en este sentido, la celebración de este centenario permitía recordar o recuperar los

¹⁴ Solé Tura y Eliseo Aja, J. *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808 – 1936)*. Pp. 75 – 78.

¹⁵ Paredes, J. Opus cit. Pp. 435 – 436.

¹⁶ Andrés García, M. “Los corresponsales extranjeros de la revista Rábida” en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América (Tomo III)*. Pág. 214.

momentos más gloriosos del descubrimiento realizado por el Almirante, aunque todo ello tuviera un fin político: unificar a la sociedad española en torno a una historia común que, a su vez, creará una conciencia de identidad española; asimismo, se pretendía que esta identidad española se convirtiera en “cabeza y madre” de una comunidad de naciones hispánicas en torno a tres ideas¹⁷: la lengua, la religión y el pasado glorioso imperial.¹⁸

Por tanto, la celebración de este evento se vio como una oportunidad clave para sacar a España del ostracismo internacional en la que se encontraba y devolverle la supremacía como “madre patria” entre las repúblicas hispanoamericanas.

A pesar de todo, la organización efectiva del Centenario en el plano nacional no se concretó hasta 1890, gracias a la llegada de Cánovas a la presidencia del gobierno. No obstante, esta idea no era más que la conclusión de una serie de acercamientos entre España y las repúblicas hispanoamericanas que tuvieron lugar en la década de 1880, donde podemos hablar de una acción continua y decidida de la Corte madrileña en relación con sus antiguos territorios que hasta entonces no se habían dado. Emigración comercio, diplomacia, exposiciones universales y la expansión de la Academia de la Lengua por América fueron las claves de este acercamiento, facilitado, a su vez, por la creación de sociedades americanistas, como veremos en el siguiente capítulo.¹⁹

Así pues, en 1892 los españoles fueron convocados a celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América. Durante esos años se celebraron multitud de actos relacionados con el mundo colombino tanto en Huelva como en el resto de España, produciéndose un verdadero auge del americanismo relacionado, en gran medida, con la política exterior hispana. España, ya muy lejos de su “época gloriosa”, buscaba un nuevo hueco en el orden internacional mediante la potenciación de su relación con las repúblicas hispanoamericanas.

¹⁷ Para una mejor comprensión de estas ideas sugiero la siguiente lectura: Sepúlveda Muñoz, I. *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Pp. 178 – 269.

¹⁸ Nuñez del Pino, C. “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva a través de La Provincia. Proyectos y realidades” en *Ab Initio, Número 10, 2014*. Pp. 117 – 120.

¹⁹ Bernabéu Albert, S. “El IV Centenario del Descubrimiento de América en la coyuntura finisecular (1880 – 1893)” en *Revista de Indias, Número 44, 1984*. Pp. 345 – 352.

I.IV.- El problema finisecular: la Crisis del 98.

La crisis de 1898 constituye un punto nodal en la historia de España que no puede encontrar una explicación satisfactoria si no se toman en consideración los múltiples aspectos militares, sociopolíticos y diplomáticos que llevaron a una guerra colonial y a un conflicto armado con los Estados Unidos.

En el terreno interno, la crisis expresó no sólo los errores de la política colonial desarrollada por los distintos gobiernos desde la Paz de Zanjón (1878) sino, también, los fallos de los políticos. En este sentido, ni la abolición de la esclavitud en Cuba (1893) ni los tímidos proyectos de reforma administrativa emprendidas por los gobiernos españoles dieron satisfacción a la sociedad cubana. Por ello, la Guerra de Cuba (1895 – 1898) abrió un proceso bélico que en tres años mostró tanto la incapacidad militar de la Armada española como la mala gestión política de los gobiernos de Madrid, pues las medidas políticas fueron tardías e ineficaces; solamente en 1897, ya muerto Cánovas, se tomaron algunas soluciones que podrían haber evitado una guerra.²⁰

Respecto a los Estados Unidos, tenían grandes intereses económicos y estratégicos en la zona, por lo que progresivamente fueron involucrándose: primero, mostrando apoyo a los insurrectos; más tarde, presionando de forma directa al gobierno español para una rápida solución del conflicto y reconociendo oficialmente a las fuerzas sublevadas; finalmente, entrando en guerra tras la voladura del Maine (febrero de 1898).²¹

El proceso bélico antillano estuvo acompañado, a su vez, por un levantamiento en Filipinas, controlado y “garantizado” en 1897 con la firma en la paz de Biac-na-Bató, pero la intervención norteamericana en el Pacífico significó un nuevo desastre militar que activó el movimiento insurreccional indígena en Filipinas y un descontento popular en España. De esta forma, el gobierno español decidió enfrentarse militarmente a los Estados Unidos para justificar ante la opinión pública la pérdida de las colonias.²²

²⁰ Paredes, J. Opus cit. Pág. 443.

²¹ Ibidem.

²² Paredes, J. Opus cit. Pág. 444.

Las consecuencias de la guerra fueron notorias, a lo que habría que sumar, en la primavera de 1898, los más de cincuenta motines producidos en España por el descontento popular.

Tras la derrota, en el Tratado de París (diciembre de 1898), las potencias establecieron el reparto de las últimas colonias ultramarinas españolas. En este sentido, como afirmó Eugenio Montero Ríos: “Todo se ha perdido, menos la monarquía”. De esta forma, 1898 marca: por un lado, el fin de una España ultramarina; por otro lado, la aparición de unos nacionalismos periféricos.

El cuestionamiento al régimen de la restauración borbónica no comenzó con la dura derrota del 98 sino que sus antecedentes vienen de antes; sin embargo, el desastre finisecular jugó un papel trascendente en la Historia española por dos aspectos: por el paso atrás en la vida nacional y por el descontento que creó en la sociedad. Hasta el momento, la crítica había sido protagonizada por sectores intelectuales o por minorías políticas, pero a partir de 1898 llegó a convertirse en un tópico.²³ En este sentido, España vio modificado su estatus internacional.

I.V.- Los intentos de renovación de sistema.

El término “regeneración” alcanzó un uso habitual y una extensión desmesurada, refiriéndose a los más diversos aspectos de la vida nacional, pero, además, sirvió para designar el tránsito del siglo XIX al XX o la primera etapa del reinado de Alfonso XIII.

De 1902 a 1907 las características básicas de la política española fueron la inestabilidad gubernamental y la expresión de propósitos regeneracionistas. Durante este período de tiempo se llegaron a formar once gobiernos: cinco presididos por conservadores (Silvela, Fernández Villaverde en dos ocasiones, Maura y Azcárraga) y los seis restantes por liberales (Montero Ríos, Moret en tres ocasiones, López Domínguez y el marqués de la Vega de Armijo). En este sentido, queda claro que el turno funcionó, pero dejaría entrever una gran inestabilidad producto de la descomposición de los partidos dinásticos, de la dificultad del jefe del gobierno para

²³ Tusell, J. *Manual de Historia de España (Volumen 6. Siglo XX)*. Pág. 39.

contar con mayorías parlamentarias y por la división interna en los propios partidos que los haría incapaces de encontrar a un líder capaz de aglutinarlos.²⁴

La vida política de España estuvo determinada por los deseos de regeneración. A raíz del desastre finisecular surgieron varias voces, entre las que destacó Joaquín Costa, denunciando los males del sistema y proponiendo soluciones al respecto; esta corriente, desarrollada al margen del poder, interpretó la derrota colonial como exponente del atraso secular de España, haciéndola responsable al gobierno de los males del país y ponía en duda la validez del sistema restauracionista.²⁵

Entre enero de 1907 y octubre 1909 el partido conservador de Maura estuvo al frente del gobierno, el cual estuvo marcado por una estabilidad que supuso el fortalecimiento del partido y una labor regeneracionista sólida; era, por tanto, el momento perfecto para intentar “la revolución desde arriba”²⁶. La primera preocupación política del nuevo equipo gubernamental giró en torno al catalanismo, pues Maura estaba dispuesto a conceder un cierto grado de autonomía a Cataluña, aunque siempre se mostró contrario a los intentos de separatismo. En la práctica, intentó resolver las principales reivindicaciones catalanas mediante un conjunto de medidas y centró sus esfuerzos en llevar a cabo una política regeneracionista que comenzó con la Ley de Reforma Electoral (aprobada en 1907). Otra de los proyectos que llevó a cabo fue la reforma de la Administración mediante una nueva Ley de Administración Local destinado a “descuajar al caciquismo”, pero que no llegó a aprobarse ya que contó con todo tipo de oposición. Asimismo, los intentos reformistas del gobierno se extendieron a otros campos, configurando en conjunto una amplia labor de gobierno; un claro ejemplo de ello es la Ley de la Escuadra (1908), destinada a reconstruir el poder naval español. Hasta 1908, Maura gobernó con relativa tranquilidad, pero en septiembre de ese mismo año, y con motivo de la celebración de la revolución de 1868, los liberales organizaron

²⁴ Paredes, J. Opus cit. Pág. 455.

²⁵ Paredes, J. Opus cit. Pág. 456.

²⁶ La “revolución desde arriba” consistía en la reforma del régimen político de la Restauración desde las instituciones por iniciativa del propio gobierno, cuyo propósito esencial era conseguir el apoyo popular a la monarquía de Alfonso XIII poniendo fin al sistema caciquil.

una gran manifestación en Madrid que el jefe de gobierno solo pudo mantener hasta la Semana Trágica de Barcelona en 1909.²⁷

En octubre de 1909 el rey encargó nuevo gobierno a Moret, dando inicio a una nueva etapa liberal; pero Moret se halló ante la total oposición de Maura y ante las críticas de la derecha, la izquierda, del ejército y de su propio partido, por lo que el turno quedaría seriamente dañado y la única solución posible sería recurrir a Canalejas, un liberal con ideas reformistas. El programa de gobierno del político gallego se fundaba en dos grandes objetivos: por un lado, la restauración del Pacto del Pardo y, por otro lado, el encauzamiento de los problemas no resueltos mediante procedimientos democráticos. Asimismo, uno de los inconvenientes con los que tuvo que lidiar durante su mandato fue el auge del terrorismo, del cual fue víctima el propio Canalejas, desarrollado ahora con más virulencia, pero al que supo hacerle frente llevando a cabo una política arbitral.²⁸

Tras la muerte de Canalejas se interrumpió una política que estuvo encaminada a resolver los problemas del país y a democratizar el sistema político. Este hecho fue un duro golpe que obligó a la búsqueda de un nuevo jefe de gobierno: Romanones; en cuanto al partido conservador, Maura dejó su testigo a Eduardo Dato. Desde 1912 a 1917 se repartirán la jefatura de gobierno entre ambos ante un panorama que vislumbraba la inestabilidad política que acabó en una crisis social.²⁹

En 1923, con la proclamación de la Dictadura, se llegó también a una opción regeneracionista en la que ahora ya no se trataba la regeneración de quienes habían monopolizado la vida política, sino de perseguir a estos últimos e intentar dar a luz un sistema nuevo.³⁰

²⁷ Paredes, J. Opus cit. Pp. 457 – 459.

²⁸ Paredes, J. Opus cit. Pp. 461 – 464.

²⁹ Paredes, J. Opus cit. Pp. 464 – 467.

³⁰ Tusell, J. Opus cit. Pág. 41.

CAPÍTULO II

El asociacionismo español

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produce en España un paulatino afianzamiento político y económico de la clase sustentadora del liberalismo. La plataforma operativa sería, por tanto, el sistema de la Restauración. Fue en esta etapa y entre este nuevo grupo donde comenzaron a producirse las primeras preocupaciones hacia las repúblicas americanas surgidas de sus antiguas colonias; en este sentido, el interés por un acercamiento entre España y las repúblicas americanas estaba servido.³¹

Lo que se podría denominar triunfo del “simbolismo histórico y de la erudición americanista” se expresó en un variado grupo de instituciones oficiales o semioficiales a través de cuyas Juntas y programas las clases medias y la oligarquía de la Restauración española accederían al hispanoamericanismo.³²

Las fechas de inicio de las instituciones y del movimiento cultural no son fortuitas, coincidiendo, aproximadamente, con el reconocimiento español de las nuevas nacionalidades americanas surgidas tras la Independencia. Pero será a partir de la pérdida de casi todo el Imperio cuando empezó a pensarse y a hablarse de ese “americanismo” al que las instituciones culturales darían cuerpo. Nacidas e impulsadas en un principio mucho más por la iniciativa privada de un grupo de amigos o colegas que por la actuación oficial, acabarían siendo subvencionadas y formalizadas durante la marcha.³³

Las páginas que siguen son un repaso a las principales asociaciones americanistas españolas que nos son de vital importancia a la hora de englobar todo el trabajo.

³¹ Sepúlveda Muñoz, I. “Medio siglo de asociacionismo americanista español, 1885 – 1936” en *Espacio, Tiempo y Forma, S. V, Hª Contemporánea, t. IV, 1991*. Pág. 271.

³² Vélez, P. *La historiografía americanista en España, 1755 – 1936*. Pág. 111.

³³ Vélez, P. *Opus cit.* Pág. 112.

II.I.- Unión Ibero – Americana.

Fundada oficialmente el 25 de enero de 1885 por un grupo de personajes con una amplia diversidad de intereses, Unión Iberoamericana es la sociedad americanista más veterana, a excepción de la Real Sociedad Colombina Onubense, y con mayor proyección internacional.³⁴ Su propiciador fue Jesús Pando y Valle, director de la revista *Los Dos Mundos*, y Mariano Cancio Villaamil su primer presidente; por otro lado, el Marqués de Comillas, Presidente de la compañía naviera Trasatlántica Española, fue su principal financiero; además contaba con el apoyo del Ministerio del Estado en la figura de Segismundo Moret.³⁵

Unión Iberoamericana surgió ante el creciente interés de círculos españoles por la actualidad americana y por el incremento de relaciones entre ambas vinculados con el mundo de la prensa, el comercio trasatlántico y la representación diplomática de varias repúblicas americanas.³⁶

Organizada en ámbitos modestos, “el padrinaje de alguno de sus integrantes pronto hizo entrar a la Unión Iberoamericana en los círculos políticos y económicos en un sorprendente radio de acción” que englobaba varias provincias y algunos centros a lo largo de toda América. A esto ayudó la articulación de su proyecto americanista organizada en lo que se llamó Los Doce Puntos³⁷:

- I. Reconocimiento mutuo de títulos facultativos y científicos para su ejercicio en los distintos Estados de España, Portugal y América.
- II. Posibilidad de suprimir las aduanas terrestres, sin perjuicio de la renta, entre España y Portugal.
- III. Aumento del número de tratados con las Repúblicas Americanas.
- IV. Convenios postales entre España y las Naciones Iberoamericanas.

³⁴ Vélez, P. *La historiografía americanista en España, 1755 – 1936*. Pág. 121.

³⁵ Sepúlveda Muñoz, I. *Opus cit.* Pág. 273.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Sepúlveda Muñoz, I. *Opus cit.* Pág. 274.

- V. Estudio de un anteproyecto de edificio para Exposición permanente de frutos naturales y productos de la industria de las Naciones Iberoamericanas en Madrid.
- VI. Estudios para los medios de habilitar locales en las Repúblicas hispanoamericanas y en Brasil para la Exposición permanente de productos naturales de España y Portugal.
- VII. Tratados de propiedad literaria con las Naciones Iberoamericanas.
- VIII. Posibilidad de una reorganización económica en Cuba y Puerto Rico.
- IX. Condiciones de la instrucción que deberá adaptarse para formar el personal de administración en nuestras providencias ultramarinas.
- X. Medios que deben emplearse para la españolización de las gentes de color en las Antillas de Cuba y Puerto Rico.
- XI. Medios para aumentar los civiles sin lastimar los demás servicios.
- XII. Causas del atraso y decadencia de la administración municipal y medios de remedirla.

La importancia de este proyecto radicó en la construcción de todo un programa de actuaciones y campos a cubrir, además de por ser el primer proyecto concreto que el americanismo español exponía. Asimismo, dados los bajísimos presupuestos y el escaso número de afiliados, el programa permitió señalar una de las características comunes a todo el movimiento hispanoamericanista: el voluntarismo.³⁸

Tras la etapa inicial de organización y crecimiento, la Unión Iberoamericana entró en una espiral de proyectos y actividades de resultados palpables, a la vez que se producía una fusión con la asociación Unión Hispano – Americana. Durante la década de los noventa la UIA (Unión Iberoamericana) fue declarada “Sociedad de Fomento y Utilidad Pública” y, además, su revista llevó a cabo un seguimiento muy riguroso de la economía. El desastre finisecular traería cambios a la Unión dando lugar a la aparición de nuevas facetas como el componente combativo del que antes carecía, el retorno a la

³⁸ Sepúlveda Muñoz, I. Opus cit. Pág. 275.

secretaría general de Pando y Valle y la aparición del liberal Luis Armiñán al frente de la revista.³⁹

El nuevo siglo comenzó con la organización y celebración del Congreso Económico y Social donde se sentaron las bases de lo que fue el movimiento hispanoamericanista. Además, tiene como consecuencia la creación de la llamada “Fiesta de la Raza”⁴⁰. Este éxito se vio completado con la preocupación por la agresiva política de los USA, la argumentación “antiyanqui” y la lucha contra el panamericanismo. Pero este éxito de iniciativa no pudo ser digerido por la Unión Iberoamericana, que centró los diez años siguientes en la preparación y promoción de la Fiesta.⁴¹

Los cambios políticos que potenció la toma de poder de Primo de Rivera marcaron el camino para una reestructuración interna que dio lugar a reformas de consideración hasta la llegada de la República, momento que ocasionó a la Unión la apertura de una crisis de la que tardaría en recuperarse.⁴²

II.II.- Casa América de Barcelona.

Un artículo de Rafael Vehils a finales de 1909 en el que proponía un centro de estudios de las repúblicas americanas que rompiera con el pasado y se centrara en su contemporaneidad daría origen a la asociación barcelonesa años más tarde. De esta forma, en 1910 se fundó la Sociedad Libre de Estudios Americanistas bajo la gestión directiva de ilustres como Labra, Altamira o Rahola (director de la revista *Mercurio*) y, paralelamente a estos hechos, se fundó el Club Americano por integrantes en Barcelona de colonos americanos. Así pues, de la conjunción de elementos económicos y

³⁹ Sepúlveda Muñoz, I. Opus cit. Pág. 276.

⁴⁰ Para una mejor comprensión de lo que supuso la “Fiesta de la Raza” sugiero la siguiente lectura: Marciilhacy, D. *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Pp. 325 – 456.

⁴¹ Sepúlveda Muñoz, I. Opus cit. Pp. 276 – 277.

⁴² Sepúlveda Muñoz, I. Opus cit. Pp. 277 - 278.

culturales de ambas, la burguesía catalana del Fomento y de la Liga Regionalista formalizaron la Casa América de Barcelona el 2 de abril de 1911.⁴³

La casa nació con vocación nacional española, algo que perseguían todas y cada una de las asociaciones que se iban creando en las distintas partes del país, y con una voluntad integradora y dinamizadora que se pudo reflejar en la adopción del castellano como idioma oficial y único y en la convocatoria de una Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas en diciembre del año de su fundación.⁴⁴

Al poco tiempo de formarse, los hombres de Casa América insistieron en la necesidad de una modernización que se basó en dos aspectos principales: “promover e implantar el estudio de los pueblos americanos en la completa variedad de su vida social, científica, literaria, histórica, jurídica, etc. y prestar al comercio hispanoamericano aquellos servicios generales y particulares propios del fin social”.⁴⁵

Un año después de su fundación la asociación por Real Orden fue declarada de utilidad práctica por su fomento de los estudios americanistas y las relaciones comerciales, y diez años después, de utilidad pública, siendo nombrada colaboradora de la Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar tras las desavenencias entre el catalanismo político y la Dictadura de Primo de Rivera. Tras la Exposición Internacional de Barcelona, Casa América cambiaría de nombre por el de Instituto de Economía Americana, pasando a depender del Ministerio de Estado hasta la Guerra Civil.⁴⁶

II.III.- Club Palósfilo.

El argentino Enrique Martínez Ituño, Cónsul de Tercera Clase en Málaga, fue el inspirador de lo que sería el Club Palósfilo; pero años antes, durante la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, se produce el marco donde hunde sus raíces este

⁴³ Sepúlveda Muñoz, I. Opus cit. Pp. 280 - 281.

⁴⁴ Vélez, P. Opus cit. Pág. 138.

⁴⁵ Vélez, P. Opus cit. Pág. 139.

⁴⁶ Vélez, P. Opus cit. Pág. 140.

club, el cual surgiría formalmente el 15 de marzo de 1909 con afán de reivindicar la importancia histórica de Palos de la Frontera.

En noviembre en 1906, durante la remodelación del gobierno del presidente Figueroa Alcorta, el político argentino Estanislao S. Zeballos fue designado Ministro de Relaciones Exteriores y Culto del país rioplatense, y deseoso de adquirir una serie de pinturas de los lugares colombinos para adornar la biblioteca de su Ministerio, solicitó a Ituño que visitase la villa de Palos para realizar una prospección que inspirase al pintor José Gatner. En este contexto, es cuando el político y el pintor llegan a la villa en 1907; todo hace pensar que el alcalde, José Gutiérrez Vázquez, les puso al corriente de la situación de abandono por la que pasaba, los lugares históricos de Palos.⁴⁷

Producto de la visita Martínez Ituño, ante la necesidad de poner de manifiesto la relación histórica de la villa con América, animó al Real Club Mediterráneo de Málaga a promover la organización de una regata, imitando el primer viaje de Colón dirección Palos – Canarias, para el 3 de agosto del año siguiente. A finales de 1907, la entidad malagueña comunicó al ayuntamiento de Palos que sólo promoverían la iniciativa si el Club Náutico de Huelva no formaba parte de la dirección del evento deportivo, a lo cual no se opuso, por lo que los preparativos siguieron adelante. A principios de 1908 el Club malagueño lanzó una circular solicitando la cooperación de diferentes entidades españolas y americanas para que contribuyesen a la donación del premio. El proyecto iba viento en popa, pero a menos de tres meses del evento comenzó a circular el rumor que el Náutico de Málaga se retiraba del proyecto por falta de recursos, quedando al frente del mismo la alcaldía de Palos. Pese a los esfuerzos por conseguir apoyos, la regata no se celebró.⁴⁸

Llegado el 3 de agosto, el alcalde de Palos organizó una reunión en la casa consistorial en la que convocó a las fuerzas vivas locales, los ayuntamientos vecinos y al americanismo formal onubense nucleado en la Sociedad Colombina con el objetivo de suscribir un acta conmemorativa del 416 aniversario de la salida de Palos de Colón y

⁴⁷ Márquez Macías, R. & Cagiao Vila, P. “Los orígenes del Club Palósfilo” en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América (Tomo III)*. Pp. 256 – 258.

⁴⁸ Márquez Macías, R. & Cagiao Vila, P. Opus cit Pp. 258 – 263.

los Pinzones. La importancia de este documento residió en el hecho que desde 1892 no se había vuelto a celebrar en Palos de la Frontera ningún tipo de acontecimiento conmemorativo. Sin embargo, con la idea frustrada de las regatas, el acta del 3 de agosto representó el comienzo del Club Palósfilo.⁴⁹

El 15 de marzo de 1909 el ayuntamiento de Palos designó a Enríquez Martínez Ituño junto con Manuel de Burgos y Mazo hijos adoptivos de la Villa de Palos, y a Estanislao Zeballos, protector de la misma. Además, Villa Argentina se convertiría en sede oficial del Club Palósfilo. De aquí en adelante serán muchas las vicisitudes por las que pasará la nueva corporación americanista.

II.IV.- Sociedad Colombina Onubense.

Según la historiografía local la Sociedad Colombina Onubense nació debido a un conflicto periodístico producido cuando *La Provincia* recriminó a *El Correo de Huelva* el no recordar, el 3 de agosto de 1879, la histórica fecha de la salida de las naves descubridoras desde el puerto de Palos.⁵⁰

La reunión fundacional tuvo lugar el 21 de marzo de 1880 en la sede de la Diputación Provincial de Huelva, según queda recogido en el acta de dicha sesión. Durante la reunión, estudiada en su momento por Márquez Macías, miembros de la élite social onubense crearon la primera sociedad americanista española, cuyo objetivo principal radicaba en conmemorar la salida de Colón cada 3 de agosto a través de una función cívico – religiosa que se celebraría en el convento de La Rábida, junto a la cual tendría lugar un certamen literario para premiar a “composiciones poéticas, obras de arte, disertaciones históricas relativas al Descubrimiento”⁵¹.

⁴⁹ Márquez Macías, R. & Cagiao Vila, P. Opus cit. Pp. 264 – 267.

⁵⁰ Márquez Macías, R. “La creación de la Sociedad Colombina Onubense” en *Huelva en su Historia*, Número 2, 1988. Pág. 633.

⁵¹ Acta fundacional de la Sociedad Colombina Onubense, <http://dspace.unia.es/handle/10334/785> (24/07/2015).

De esta forma, *El Correo de Huelva* el 1 de abril de 1880 saludaba con este título el nacimiento de la Sociedad Colombina: “Hoy empieza a recibir Colón el precio de sus servicios”.⁵²

Desde el comienzo de la andadura de la Sociedad vemos cómo lo más característico del estudio que ésta pretendía hacer sobre el hecho del Descubrimiento de América se basaba en la visión heroica, tanto del hecho en sí como de los protagonistas⁵³; un sentido romántico de la historia que pretendía exaltar las virtudes de los héroes de la civilización y, de paso, servir de pretexto para la defensa de los ideales políticos contemporáneos. Otro rasgo estructural de la Sociedad Colombina era su fuerte carácter religioso, visible en las celebraciones por ella auspiciadas, como la función cívico-religiosa celebrada cada 3 de agosto.

Por lo tanto, la Sociedad Colombina unía en sus declaraciones sobre el Descubrimiento de América la concepción heroica de la historia con el providencialismo del catolicismo, combinado con la nacionalización de los hechos históricos.

En su carácter interno, la Sociedad Colombina Onubense se dividía en cinco secciones según su cometido. A la mencionada sección religiosa, la sección administrativa se encargaba de la administración de los fondos económicos y la realización de proyectos para la sociedad; la sección de festejos organizaba las fiestas programadas por la Sociedad; asimismo, las secciones científica-histórica y artística-literaria se ocupaban de publicar los temas para las disertaciones, memorias y estudios para el certamen anual organizado por la Colombina.⁵⁴

Anexo al acta fundacional encontramos el listado de socios de la Sociedad Colombina agrupados en tres tipos: socios fundadores, socios de fuera de la capital y socios honorarios. Además, la lista viene acompañada de su profesión, lo que permite un estudio socio-profesional de los mismos y conocer, de esta forma, el segmento social

⁵² Gómez Pérez, C. & Gozávez Escobar, J. L. “La tradición historiográfica onubense ante el Descubrimiento” en *Actas II Jornadas de Andalucía y América*. Pág. 211.

⁵³ Márquez Macías, R. Opus cit. Pág. 636.

⁵⁴ Nuñez del Pino, C. Opus cit. Pág. 126.

representado en la Sociedad.⁵⁵ Como podemos observar en la lectura de Rosario Márquez, los miembros de la Colombina procedían de la clase acomodada tanto de la capital onubense como de otras localidades, tanto provinciales como del resto del Estado, convirtiendo así a la Sociedad Colombina Onubense en una sociedad clasista, que demostraba el escaso acceso a la cultura de las clases populares.

Tras unos primeros meses de entusiasmo desde la creación de la Sociedad, su actividad decayó durante los siguientes dos años, no siendo hasta enero de 1883 cuando se vuelva a encontrar información referente a la misma. Dos meses después, los socios volvieron a reunirse, dando como resultado la creación de una Junta dirigida por el Duque de Veragua como presidente honorario, Manuel Vázquez López como presidente efectivo y Guillermo Sundheim y Horacio Bel y Román como vicepresidentes, aunque podemos afirmar que sería Sundheim quien cumplió las tareas de presidente. Pese a ello, la Colombina no encontró estabilidad y estuvo a un paso de correr el mismo destino que siguieron otras sociedades fundadas en Huelva en la época. Finalmente, tras valorarse seriamente su disolución definitiva, acabó nombrándose una nueva directiva en la sesión de marzo de 1895, encabezada por José Rodríguez desde la presidencia efectiva, y Justo Garrido y García Jalón en la presidencia.⁵⁶

Si España afrontaba la fecha de 1892 como un escaparate para demostrar al mundo los avances del país, conseguidos gracias a la estabilidad política de la Restauración, Huelva no se quedó atrás gracias a los avances que se habían producido en el seno de la provincia en las décadas anteriores, un adelanto económico, cultural y demográfico que giró en torno a las explotaciones mineras de la región, pues esta nueva y más dinámica vida económico-social de la provincia es la que quiso mostrarse con las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América.

La Sociedad Colombina reclamaba la celebración del IV Centenario en España. La polémica surgió cuando desde Italia y Francia se comenzó a reclamar el derecho de dichas naciones a celebrar la efeméride, argumentando el nacimiento de Cristóbal Colón en su suelo. La disputa no se aplacó rápidamente y tuvieron que pasar unos años,

⁵⁵ Márquez Macías, R. Opus cit. Pp. 639 – 641.

⁵⁶ Nuñez del Pino, C. Opus cit. Pp. 128 – 129.

febrero de 1888, hasta que el gobierno español anunció oficialmente la creación de una comisión nacional, compuesta por el Duque de Veragua en la presidencia, Juan Valera y Juan Facundo Riaño como secretarios, y de mas de medio centenar de vocales, encargada de preparar y organizar las iniciativas con las que España concurriría a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América.⁵⁷

Comenzaba en este momento la campaña en pro de la celebración en Huelva de los actos oficiales con los que España pensaba celebrar el acontecimiento, pero la capital de la provincia no sería incluida en el programa oficial, provocando numerosas reacciones en la Sociedad Colombina, la cual acabó celebrando un meeting protesta, en el Teatro Colón, causando una gran expectación tanto en Huelva como en las localidades cercanas relacionadas con el Descubrimiento. Tras el acto, los resultados no se hicieron esperar y pocos días más tarde *La Provincia* anunciaba el cambio de parecer del gobierno.⁵⁸

Desde el momento de la publicación del programa definitivo hasta el comienzo de las fiestas, la comisión se dedicó a pulir los detalles de los preparativos, mientras que la ciudad se prestó a mejorar su aspecto. El 1 de agosto se produjo el primer gran acto de las fiestas: la bendición del estandarte que el ayuntamiento de Huelva había diseñado para las fiestas. El día 2 tuvo lugar el comienzo oficial y, con ello, la partida de las Comisiones de Huelva y Sevilla desde las Casas Consistoriales en dirección a la Plaza de la Merced, así como una velada científico-literaria organizada por la Colombina. El 3 de agosto se celebró la función religiosa en la iglesia de la Merced. El día 4 se produjo la llegada de Cánovas del Castillo y, además, se llevó a cabo un banquete en honor a la marinería extranjera en el Círculo Mercantil. Finalmente, los días 5 y 6 de agosto tuvieron lugar las regatas.⁵⁹

Por otra parte, el IX Congreso de Americanistas supuso el gran triunfo cultural del IV Centenario, el cual fue inaugurado el 7 de octubre por Cánovas en La Rábida. Las sesiones del congreso tuvieron cabida los días entre 8 y 11 en los salones del Hotel

⁵⁷ Nuñez del Pino, C. Opus cit. Pág. 130.

⁵⁸ *La Provincia*, 14 – 10 – 1890.

⁵⁹ Nuñez del Pino, C. Opus cit. Pp. 139 – 141.

Colón, en los que se trataron infinidad de temas sobre la historia, geografía, arqueología, etnografía, etc. del continente americano. No obstante, el mayor acontecimiento de esos días de octubre fue la llegada a Huelva de la Familia Real, quienes presenciaron la llamada “Procesión Cívica”; asimismo, sería la reina, quien el día 12 de octubre tomó algunas disposiciones simbólicas, como declarar ese mismo día como Fiesta Nacional.⁶⁰

La celebración del IV Centenario del Descubrimiento en Huelva supuso un importante éxito para la ciudad y, además, significó una inyección cultural y económica del más alto nivel y provocó que la atención pública nacional se fijara en la pequeña localidad.

Dada a la falta de fuentes, no podemos comentar en gran medida el comienzo de la centuria de la Sociedad Colombina. Pese a ello, sabemos que en 1910 José Marchena Colombo asume la dirección de la Sociedad hasta su muerte, siendo éstos los años más fructíferos de la misma. Asimismo, dos años después de la toma de posesión del nuevo presidente se llevó a cabo en Huelva uno de los acontecimientos que mayor interés suscitó en la sociedad de la época; nos referimos a la Asamblea de Asociaciones y Corporaciones Americanistas, que tuvo lugar en la capital entre los días 31 de mayo al 3 de junio de 1912, tal y como trataremos a lo largo del siguiente capítulo.

⁶⁰ Nuñez del Pino, C. Opus cit. Pp. 144 – 146.

CAPÍTULO III

La Asamblea de Sociedades y Corporaciones

Americanistas de 1912

Con la toma de posesión de Marchena Colombo, como presidente de la Real Sociedad Colombina Onubense, se va a producir en Huelva uno de los mayores acontecimientos que mayor interés suscitó en la sociedad de la época, hecho que puede equipararse con el que vivió la capital de la provincia en 1892 cuando la ciudad celebró el IX Congreso Americanista en los días del IV Centenario del Descubrimiento de América. Nos referimos, pues, a la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas, celebrada entre los días 31 de mayo y 3 de junio de 1912.

Dicha Asamblea Americanista, se trataba de una continuación de la serie iniciada por el Congreso Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1900, pero que encuentra su precedente más cercano en la Asamblea de Barcelona, en diciembre de 1911, llevada a cabo por Casa América. La misma contó con una nutrida y significativa representación americana, así como un programa de actuación del americanismo español basado en seis puntos: intimidad iberoamericana, estudio de la emigración, reforma de reglamentos y prácticas marítimas españolas, unificación postal, incremento del comercio iberoamericano y política cultural.

Dada la relevancia de la Asamblea Americanista para la Sociedad y el desconocimiento historiográfico que existe de la misma le dedicaremos las siguientes páginas.

III.I.- Temas, constitución y funcionamiento.

La Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas que se celebró en el Convento de Santa María de La Rábida, Instituto General y Técnico y Círculo Mercantil

y Agrícola tenía por objeto de discusión los siguientes temas⁶¹, aunque algunos ya fueron tratados meses antes en la Asamblea de Barcelona.

- I. Medios para hacer más eficaz e íntima la confraternidad Iberoamericana.
- II. Interés de validar recíprocamente los títulos académicos entre América y España, y de concertar con todas las repúblicas Iberoamericanas tratados de propiedad literaria e industrial.
- III. La difusión mutua del conocimiento España-América y la conveniencia de realizar un diccionario general hispanoamericano.
- IV. El problema de la emigración a los países americanos desde el punto de vista social y económico.
- V. Conveniencia de la unificación postal de América y España y de su abaratamiento; así como la utilidad de extender el servicio de paquetes postales a todos los países americanos.
- VI. Medidas para hacer más rápidos, frecuentes y económicos los viajes entre América y España.
- VII. Medios para asegurar, extender y hacer efectivo y provechoso el intercambio comercial hispanoamericano.
- VIII. Medios para fomentar el turismo americano en la región Bético extremeña. Restauración de La Rábida y creación de un Museo Colombino en su recinto. Conveniencia de realizar el proyecto de construcción de pabellones americanos entre Palos y la Rábida y de facilitar las comunicaciones y las visitas a estos históricos lugares colombinos.

Como podemos ver, el programa que presentaba la Asamblea Americanista era todo un proyecto basado en fomentar el acercamiento entre la “Madre Patria” y sus hijas debido al alejamiento producido por la Crisis del 98, hecho que supuso una derrota moral a los españoles que vieron como perdían sus últimas potencias en América.

⁶¹ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 10. Huelva, 1912. Pág. 1.

Asimismo, este programa respondía al ideal hispanoamericanista, es decir, el hispanoamericanismo fue el productor de una red de categorías de sentido que empapaba las instituciones, las costumbres, el lenguaje, la historia, la educación, la literatura, la religión..., en definitiva, todos aquellos campos donde se disputaba la conformación del ser colectivo hispanoamericano y lazo de unión entre España-América.

La Asamblea estuvo constituida por un Comité Ejecutivo formado por la Junta Directiva de la Sociedad Colombina Onubense, la cual se encargaba de resolver las posibles incidencias preliminares. Asimismo, la Asamblea estuvo dividida en cuatro secciones que serían conocedoras de los temas II, III, VI y VIII; los Presidentes y Secretarios de dichas secciones fueran designados por la Asamblea en la sesión preparatoria y, además, el Comité Ejecutivo designó a los Presidentes de la Asamblea y a los asambleístas honorarios.⁶²

COMITÉ EJECUTIVO DE LA ASAMBLEA	
<i>Presidente honorario</i>	D. Rafael M. ^a de Labra.
<i>Presidente efectivo</i>	D. José Marchena Colombo.
<i>Vicepresidente</i>	D. Manuel Siurot Rodríguez y D. Juan Cádiz Serrano.
<i>Tesorero</i>	D. Antonio Oliveira Domínguez.
<i>Vocales</i>	Sr. Gobernador Civil, Sr. Gobernador Militar, Sr. Comandante de la Marina, Sr. Presidente de la Audiencia, Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial, Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, Sr. Director del Instituto General y Técnico, Sr. Arcipreste, Sr. Delegado de Hacienda, D. Manuel de Arcos Plaza, D. Emilio Sánchez Hernández, D. Pedro Seras González, D. Gabriel Rodríguez García, D. Tomás Domínguez Ortiz, D. José María Estrada y Soler, D. Pedro Jiménez Sánchez y D. Manuel Hidalgo Machado.
<i>Secretarios</i>	D. Adrián García Age y D. Manuel Garrido Perelló.
<p>Tabla realizada a partir de:</p> <p><i>La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, número 10. Huelva, 1912. Pág. 3</i></p>	

⁶² *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, número 10. Huelva, 1912. Pág. 2.*

La presencia de Rafael María de Labra, presidente honorario del Comité Ejecutivo de la Asamblea y de la Sociedad Colombina Onubense, sería un acontecimiento de grandísima trascendencia para el porvenir del ideal iberoamericano al ser el alma del movimiento americanista, pues desde la Restauración trabajó hasta el agotamiento por la aplicación de las libertades sociales, el reformismo político, la reforma económica antillana y el hermanamiento de las repúblicas americanas con España.

Con el Sr. Labra llegarían otros hombres, también ilustres, que tomarían parte de las deliberaciones de la Asamblea y que visitarían los lugares del Descubrimiento tal y como vemos en la siguiente ilustración.



Ilustración 1. El Comité ejecutivo de la Asamblea y varias personalidades⁶³

⁶³ Primera fila, de izquierda a derecha: Sr. Marchena Colombo, R. P. Gilberto Blanco, Sres. Peñuelas, del Nido, Labra, García, Ortiz, García León y Rodríguez García. Detrás: Sres. Garrido Perelló, Cádiz, Casto, Seras, Marchena García, Jiménez, Arderius, Labra y Martínez, Villalta, Lossada, Oliveira, Terrades, Peinado, Andolz, Pérez Coronel, García Age e Hidalgo. (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 3).

El funcionamiento de la Asamblea estuvo marcado por una serie de normas para garantizar la buena actividad de la misma. En este sentido, cada una de las cuatro secciones en las que se dividía la misma era la encargada de designar las ponencias para, posteriormente, quedar a merced de la Asamblea, es decir, serían propuestas que deberían resolverse durante la celebración del evento. Discutido un asunto a juicio de la presidencia, éste se ponía a votación, y en vista del resultado, el Presidente era quien declaraba aprobado o no el punto o asunto puesto a discusión. Asimismo, al Presidente le correspondía disponer el orden de las discusiones, en las cuales podían tomar parte los asambleístas que lo solicitasen para apoyar o impugnar las conclusiones de la ponencia. Estas ponencias eran de diez minutos cada una con dos turnos en pro y dos en contra sobre cada punto, y con rectificaciones que no podían sobrepasar los cinco minutos. Además, no se permitía formular conclusiones ni recaer votación sobre los temas I, IV, V y VII, ni ponerse a discusión otros temas salvo acuerdo adicional.⁶⁴

III.II.- Sesiones.

El 31 de mayo dio comienzo la **sesión preparatoria**. En ella se mencionaron las relaciones de las Corporaciones representadas y de las personalidades concurrentes adheridas a la Asamblea⁶⁵, y, además, la Presidencia otorgó una serie de nombramientos realizados por el Comité ejecutivo.

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL COMITÉ EJECUTIVO EN LA SESIÓN PREPARATORIA	
<i>Presidentes honorarios</i>	Excmo. Sr. D. Rafael M. ^a de Labra, Excmo. Sr. D. Luis Palomo Ruiz y el Excmo. Sr. D. Rafael del Nido y Segalerva (Gobernador Civil de la Provincia).
<i>Presidentes</i>	D. Ricardo Terrades Plá (Delegado de la Sociedad Económica Onubense de Amigos del País), D. Pedro Luis Casto Ramírez (Presidente accidental de la Cámara de Comercio de Huelva) y D. José Marchena Colombo.

⁶⁴ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 10. Huelva, 1912. Pág. 2.

⁶⁵ Para ver la extensa lista de las Corporaciones y de las personalidades adheridas a la Asamblea sugiero la siguiente lectura: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pp. 3 – 8.

<i>Vicepresidentes</i>	Excmo. Sr. Marqués de la Casa Mendaro, Ilmo. Sr. D. Feliciano Candau, Sr. D. J. F. Villalta y Sr. D. Enrique López Perea.
<i>Secretarios</i>	Sr. D. Rafael M. ^a de Labra y Martínez, Sr. D. Juan M. ^a Aguilar, Sr. D. Mariano Marchena García, Sr. D. Celestino Ríos y Sr. D. Pedro Díaz Gutiérrez.
<p>Tabla realizada a partir de:</p> <p><i>La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, número 12. Huelva, 1912. Pág. 8</i></p>	

Tras ello, se nombraron los ponente de los temas II (D. José Manuel Estrada y Soler), III (D. Félix Andolz y González y D. Juan M.^a Aguilar), VI (D. Gabriel Rodríguez García) y VIII (Gilberto Blanco Álvarez, D. Félix Andolz y González, D. José L. Hernández Pinzón y D. Manuel Garrido Perelló) y se dio por constituida la Asamblea.⁶⁶

El día acabó con la toma de posesión de Rafael María de Labra como Presidente Honorario de la Real Sociedad Colombina. Durante la celebración de este hermoso acto, tal y como se recoge en la revista *La Rábida*, Marchena Colombo realizó un repaso de la Colombina y destacó la labor de Labra respecto al problema de la esclavitud y de las relaciones internacionales. Tras Colombo, el defensor del autonomismo antillano dio un discurso en el cual hizo alusión a la grandeza del Descubrimiento de América y a la figura de su descubridor, se refirió a las Cortes de Cádiz y la celebración de su Centenario, pues hay que recordar que cuando los territorios americanos se independizaron asumieron en sus constituciones muchas de las ideas y principios de la Constitución de Cádiz, y, afirmó que tras la pérdida de Cuba nació el movimiento iberoamericano.⁶⁷

En la mañana del 1 de junio dio comienzo la **sesión inaugural**, bajo la presidencia de Labra y acto seguido, el Secretario, Labra y Martínez, aprobaba la lectura del acta de la sesión preparatoria (la aprobación de la lectura del acta anterior es algo que se realizará tras la apertura de cada sesión, por lo que no lo mencionaremos más, pues es intrascendente).

⁶⁶ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 8.

⁶⁷ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pp. 10 – 13.

Tras este breve inicio, Labra pronunció un discurso en el que agradecía a la Asamblea y a la Sociedad Colombina el puesto que se le había otorgado, volvió a recordar el papel fundamental de las Cortes de Cádiz y elogió la importancia de la Asamblea en pro de propagar el ideal de confraternidad iberoamericana. Tras el Presidente Honorario de la Colombina tomaron la palabra Pedro L. Casto Ramírez (Presidente accidental de la Cámara de Comercio de Huelva), el Arcipreste González García, Feliciano Candau, Félix Andolz (Secretario del Club Palósfilo) y Ricardo Terrades, quienes en sus discursos mostraron agradecimiento por estar convocados a la Asamblea. Pero, entre todos ellos, debemos destacar: en primer lugar, a Candau, quien resaltó la labor de Huelva y Sevilla en el Descubrimiento del Nuevo Mundo; en segundo lugar, a Andolz, por apelar que el puerto de Palos era un lugar, junto a los de La Rábida y Huelva, de suma importancia en los hechos del Descubrimiento; y por último, a Terrades, pues razonaba que el Descubrimiento y su posterior colonización era una “obra nacional”, es decir, un hecho producto del “espíritu aventurero y emprendedor de la raza española”, de esta forma comenzamos a ver como se va teniendo conciencia de España como nación.⁶⁸

En la tarde del 1 de junio dio comienzo la **segunda sesión**, bajo la presidencia de Ricardo Terrades y la secretaría de Aguilar, en la cual se puso a discusión el tema I (medios para hacer más eficaz e íntima la confraternidad iberoamericana).

Candau fue el encargado de abrir el turno de ponencias, quien argumentó los grandes medios de influencia que España tenía en América, refiriéndose, principalmente, al idioma y la historia.⁶⁹ Respecto al primero, hemos de saber que era un elemento muy importante por constituir un instrumento para la comprensión mutua, pues desde que los españoles llevaran allí su lengua en el siglo XV tras más de cuatro siglos aun permanecía viva, posibilitando la asimilación lingüística como base para la compenetración y la unificación política. En cuanto al segundo, este elemento podía presentarse como un obstáculo para unir a España e Hispanoamérica por la existencia de la llamada “Leyenda Negra”, la cual se había creado en torno a la conquista y colonización española; la destrucción de esta leyenda aparecía, pues, como una

⁶⁸ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pp. 14 – 15.

⁶⁹ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 16.

necesidad previa para el logro de un pleno acercamiento entre las partes interesadas en los sucesos históricos. Tras Candau, Marchena Colombo expresó su esperanza de que llegaran a federarse las Iberoamericanas de ambos continentes, es decir, la unión de las Sociedades Americanistas de ambos lados del océano para todos aquellos fines que fueran comunes respetando la autonomía de cada una, aunque no sería una obra sencilla, por lo que el Presidente de la Colombina veía necesario que se sucedieran otras Asambleas, llegando a proponer una en Sevilla en 1914 con motivo de la Exposición, lo que dejaba ver el deseo de confraternización entre España y América y el ansia de estrechar lazos con las repúblicas.

Tras estas primeras ponencias se pasó a la discusión del tema III (la difusión mutua del conocimiento España-América y la conveniencia de realizar un diccionario general hispanoamericano), abriendo el turno de palabra Félix Andolz. El delegado del Club Palósfilo argumentó su idea sobre el ideal hispanoamericano el cual, para él, debía ser la formación de una libre asociación de cultura que cumpliera con el perfeccionamiento de la raza, la unidad del idioma, la intensificación de las ciencias y las artes, el fomento de la riqueza en los países hispanoamericanos, la creación y mejoramiento de las instituciones sociales y el mutuo proteccionismo; para ello era necesario, según nuestro ponente, el conocimiento de la vida de estos países, y la mejor forma para conocerlos era la propaganda. Por ello, como medio para completar la labor americanista, propuso la publicación bianual de revistas provinciales de esta índole. Para concluir, Andolz dejó una serie de propuestas⁷⁰:

- La creación de nuevas Sociedades Americanistas en aquellas provincias de España donde no las hubiere.
- Estas nuevas Sociedades debían de tener por finalidad un proteccionismo mutuo
- Cada una de estas Sociedades, tanto españolas como americanas, deberían de publicar una revista bianual que sirviera de base de conocimiento.

⁷⁰ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 16.

- Las Sociedades provinciales deberían de reunirse en Asambleas al menos una vez al año con todas las representaciones locales; cada dos años se verificaría una Asamblea nacional, y cada tres, una Asamblea internacional.
- Para la organización de estas Sociedades hispanoamericanistas debería de formarse un Comité ejecutivo compuesto por todos los Presidentes de las sociedades ya existentes.
- Una vez verificada la organización de éstas, se debería solicitar al Estado su apoyo para facilitar el desenvolvimiento de las mismas, a lo que se añadiría unas cuotas mensuales que constituirán la caja de dichas Sociedades.

Todas estas conclusiones fueron foro de debate por otros asambleístas: por un lado, Latorre opinaba que la organización propuesta era incompatible con la variedad de localidades, intereses y demás circunstancias de la vida moderna y, además, fomentaba los estudios geográficos como base del conocimiento de América; por otro lado, Perelló apoyaba la idea de fomentar dicha formación geográfica que defendía Latorre y, además, entendía que la propuesta de Andolz era contraria al principio por el cual se fundamentaban las federaciones, por ello defendía que todas estas nuevas Sociedades debían de unirse para fines comunes y con las más estrecha relación, tal y como expresó Colombo en su discurso.⁷¹

Como vemos, todo lo expresado por Andolz y los asambleístas mostraban una clara tendencia a prosperar en las relaciones España-América, lo cual se ve reflejado en el tipo de propuestas y soluciones aportadas por los mismos y que toman del ideal hispanoamericanista.

La **tercera sesión** dio comienzo el 2 junio, bajo la presidencia de Labra y la secretaría de Aguilar, con las visitas a La Rábida y al puerto de Palos, dos lugares de gran trascendencia en el Descubrimiento de América.

⁷¹ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pp. 17 – 18.

Todos los concurrentes fueron conducidos, en primer lugar, al Convento de Santa María de La Rábida, lugar donde se reanudó la sesión nuevamente con Labra a la Presidencia, quien se pronunció con frases evocadoras a las figuras de Colón, Antonio de Marchena (franciscano español y fraile del Convento de Santa María de la Rábida, lugar donde Cristóbal Colón y su hijo, Diego, pidieron asilo), Juan Pérez (franciscano español y fraile del Convento de Melida, quien ayudó a Cristóbal Colón a convencer a los Reyes Católicos de apoyar su proyecto de navegación a occidente), y los Pinzones (los hermanos Pinzón, Martín Alonso, Vicente Yáñez y Francisco Martín, fueron marinos españoles, naturales de Palos de la Frontera, que participaron activamente en el primer viaje del Almirante y que tuvo como resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo); como vemos, todos ellos fueron personas de menor o mayor relevancia en el Descubrimiento de América. De igual modo, no se olvidaron de Antonio Cánovas del Castillo, alma de las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América. Además, se pronunció un saludo a los Presidentes de las Repúblicas Argentina, Uruguay, Chile, México y Cuba, lugares, como podemos apreciar, que fueron descubiertos por Colón y los Pinzones.



Ilustración 2. Los asambleístas en el patio de La Rábida⁷²

⁷² 1- Labra; 2- Velázquez, arquitecto de la restauración; 3- Marchena Colombo; 4- García Ortiz; 5- Arderlus; 6- Latorre; 7- Gutiérrez Vázquez, alcalde de Puerto Palos; 8- Villalta; 9- Padre Blanco; 10- Candau; 11- Rodríguez García; 12- Aguilar. (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 20).

Desde La Rábida se dirigieron al puerto de Palos, donde visitaron la Iglesia para admirar la Imagen de Nuestra Señora de los Milagros y, posteriormente, visitar Villa Argentina, domicilio del Club Palósfilo. Allí tomó la palabra Prieto Trisac, Presidente del Club Palósfilo, para afirmar que el Salón de Conferencias de los héroes del Descubrimiento sería convertido en una exposición permanente de productos aborígenes de las Indias Occidentales y para confiar en la Asamblea que ésta se ocupase de devolver al puerto de Palos su importancia en la historia del Descubrimiento.



Ilustración 3. Los asambleístas en la iglesia de Puerto Palos⁷³

Como se puede apreciar, estas visitas a los lugares emblemáticos del Descubrimiento de América, como fueron La Rábida y el puerto de Palos, está muy ligado al ideal que intentaba transmitir la Asamblea Americanista, pues no hay que olvidarse que este tipo de eventos se realizaban con el fin de potenciar las relaciones España-América. Hay que recordar que este afán por mejorar este vínculo comenzó a raíz del desastre finisecular, es decir, la pérdida de Cuba, momento en el que se pretende unificar a la sociedad española en torno a una historia común, creando, de esta forma, una conciencia de identidad española que se convirtiera en “cabeza y madre” de una comunidad de naciones hispánicas en torno a tres ideas: la lengua, la religión y la historia. En este sentido, y, tirando de pasado, la visita a La Rábida se entiende por ser el lugar donde el Almirante se alojó y planificó su primer viaje a América ayudado por

⁷³ + - Labra; 1- Marchena; 2- Alcalde de Huelva; y otros señores asambleístas. (*La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 22).

los franciscanos Fray Antonio de Marchena y Juan Pérez, quienes le pusieron en contacto con los Reyes Católicos y con Martín Alonso Pinzón; mientras que la visita al puerto de Palos estaría marcada por ser el lugar desde donde partió la expedición que daría con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En la tarde del 2 de junio dio comienzo la **cuarta sesión**, bajo la presidencia de Feliciano Candau y la secretaría del Sr. Aguilar.

Latorre fue el encargado de abrir el turno de ponencias, quien propuso que se le ratificara la moción aceptada en Barcelona en la que apoyaba la fundación de una Universidad Hispanoamericana, a la sombra del Archivo de Indias, en Sevilla, la cual fue aceptada. Tras él, Páez hizo uso de la palabra para aprobar la conclusión sobre el establecimiento de cátedras de Geografía americana (expuesta en la segunda sesión), para evidenciar la conveniencia de utilizar un diccionario común hispanoamericano para conservar la lengua castellana, elemento base del hispanoamericanismo y de unión con las repúblicas, y para que se promoviera la colección de documentos del Archivo de Indias para facilitar el estudio del Nuevo Mundo.⁷⁴ En este sentido, ambos personajes buscaban formas de potenciar las relaciones con América desde el punto de vista académico y de la lengua.

Tras las ponencias de Latorre y Páez, se pasó a la discusión del tema V (conveniencia de la unificación postal de América y España y de su abaratamiento; así como la utilidad de extender el servicio de paquetes postales a todos los países americanos). Los miembros participantes para este punto fueron Sancho e Hidalgo Manchado. El primero de ellos se ocupó del aspecto postal, y el segundo del comunicacional; en su discurso, Manchado encareció la importancia de las comunicaciones y del telégrafo, que según nuestro ponente, era muy importante respecto a lo que representaba en el ideal americanista;⁷⁵ de esta forma, el Sr. Hidalgo aludía al elemento conformador del hispanoamericanismo: el idioma, y su idea de potenciar esa confraternización con América proponiendo la creación de un locutorio. Años más tarde, en 1920, el tema postal culminaría con el acuerdo del Congreso Postal,

⁷⁴ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 22.

⁷⁵ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 23.

celebrado en Madrid, en el que la América española formaba un solo país con España adoptando las mismas tarifas postales, lo que supuso el empleo en circulación del mismo sello de correos entre la “Madre Patria” y sus hijas.⁷⁶

Nuevamente se puso a discusión otro punto: el tema VI (medidas para hacer más rápidos, frecuentes y económicos los viajes entre América y España), bajo una nueva presidencia, la de Enrique López y con la ponencia de Rodríguez García.

El trabajo de nuestro ponente estuvo marcado por la necesidad de argumentar el incremento de la marina mercante española en Latinoamérica ante la apertura del canal de Panamá; de esta forma, Rodríguez pretendía hacer saber dos cuestiones: la viabilidad para competir en las comunicaciones marítimas de los puertos americanos del Pacífico lo que, a su vez, conllevaría un incremento de la relaciones con las repúblicas americanas y, en relación al punto anterior, la posibilidad de aumentar la Marina de Guerra española necesaria para proteger a la mercante. En este sentido, nuestro ponente propuso a la Asamblea⁷⁷:

- La continuidad de la Ley de Escuadra⁷⁸, vigente desde 1908.
- La atención de todas las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación española respecto a la apertura del Canal de Panamá, por los beneficios que esta vía de comunicación marítima podía aportar.

Tras la celebración en España en 1923 del I Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar se llevó la creación de una unión aduanera, espiritual y económica hispanoamericana que convirtiese los mercados nacionales en un gran mercado internacional, donde los productos estuviesen como si se moviesen dentro de un mismo Estado. Así, España recibiría de América todo lo que le falta y enviaría a ella todos los

⁷⁶ VV.AA. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (Tomo 21)*. Pág. 732 – 737.

⁷⁷ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 23.

⁷⁸ La Ley de Escuadra, impulsada por Maura y Ferrandiz, fue el comienzo de la reconstrucción naval española tras el varapalo de 1898 que supuso la pérdida de Cuba. Asimismo, ésta ley estuvo dirigida al fomento de las industrias y las comunicaciones marítimas nacionales.

productos de su industria, pudiendo desarrollarse sin acudir al extranjero, y sería al propio tiempo depósito del comercio de tránsito entre América y el resto del mundo.

Tras las palabras de Rodríguez García, Marchena Colombo alabó su trabajo y propuso que se recabará el apoyo de Casa América para la consecución de lo propuesto.

Finalmente, se pasó a la discusión del tema VIII (medios para fomentar el turismo americano en la región bético extremeña. Restauración de la Rábida y creación de un Museo Colombino en su recinto. Conveniencia de realizar el proyecto de construcción de pabellones americanos entre Palos y la Rábida y de facilitar las comunicaciones y las visitas a estos históricos Lugares Colomberos), siendo Gilberto Blanco el encargado de tratarlo.

Nuestro ponente basó su turno en dos aspectos: el primero, en analizar la situación en la que se encontraba sumida La Rábida, puesto que tras su abandono y por lo que significó para la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo necesitaba una reforma en vistas a propagar la cultura; de esta forma, pedía a las naciones americanas su participación en el proyecto, lo que sería visto como una forma de potenciar dicha relación de la que tanto hablamos. En segundo lugar, para aportar sus propuestas, dirigidas a la instalación de los RR. PP. Franciscanos una vez se hubiese restaurado La Rábida, emprender la tarea de acabar el monumento conmemorativo del Centenario del Descubrimiento de América y la construcción de pabellones americanos entre el monasterio y Palos, la creación de un Museo Colombino, de una Biblioteca y de dos colegios independientes destinados a la enseñanza primaria, secundaria y superior, y el traslado del Archivo de Indias a La Rábida.⁷⁹ Resumiendo, lo propuesto por el padre Blanco hacía referencia a potenciar culturalmente el valor de los Lugares Colomberos en la historia del Descubrimiento, y de esta forma hacer unión en la relación con las repúblicas americanas.

“Hagamos de La Rábida para españoles y americanos, lo que la Meca para los musulmanes, lo que Roma para los católicos, lo que Jerusalén para el cristianismo; y el aplauso que arranque tal

⁷⁹ La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, número 12. Huelva, 1912. Pp. 24 – 25.

pensamiento realizado, repercutirá en los ámbitos del mundo mientras la solemne marcha de los siglos no se detenga”.⁸⁰

En la mañana del 3 de junio, bajo la presidencia de Enrique López Perea y bajo la secretaría de Labra y Martínez, dio comienzo la **quinta sesión**, la cual continuó con lo discutido por Gilberto Blanco.

Félix Andolz fue el encargado de abrir el turno de ponencias. En su discurso, en nombre del Club Palósfilo, defendería la construcción de los pabellones de las Repúblicas americanas a lo largo de la carretera de Palos a La Rábida, tal como propuso el padre Blanco; sin embargo, el Presidente de la Colombina manifestó su oposición al proyecto de la Calle de las Naciones Americanas, al considerar que el lugar más apropiado era alrededor del Convento uniéndose a través de avenidas; asimismo, aprobó lo expuesto anteriormente por Gilberto Blanco, cuyas propuestas fueron aceptadas en mayoría por los asambleístas. El último turno fue para Garrido Perelló, el cual enfocó su discurso en otro de los puntos del tema VIII: el turismo, a lo que propuso la edición de pequeñas guías ilustradas, así como el proyecto de las obras del puerto de Huelva;⁸¹ en este sentido, las propuestas de Perelló, además de estar enfocadas al turismo, también estuvieron enfocadas al aspecto comunicacional y cultural, debido a la afluencia de visitas ya no sólo a La Rábida, sino a toda la región, que podía ocasionar lo propuesto por el ponente.

En la tarde del 3 de junio, bajo la presidencia de Enrique López Perea y la secretaría de Ríos Gutiérrez, daba comienzo la **sexta sesión**, la cual continuó con la discusión del tema VIII, bajo la ponencia de Hernández Pinzón.

Éste enfocó todo su trabajo en la necesidad del turismo, pues como nos dice el ponente: “el turismo da la medida de la cultura de los pueblos”, en la falta de comunicaciones con La Rábida y en la dejadez por parte del Estado de “cegar el puerto de Palos”, principalmente por razones ya abordadas: la histórica y la comercial; por

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, número 12. Huelva, 1912. Pág. 26.

todo ello, Pinzón, veía necesario la creación de una asociación, ya no solo en Huelva sino en otras ciudades españolas, que fomentara y propagara el turismo.⁸²

Tras acabar con la discusión del punto VIII, se pasó a tratar un nuevo tema, el VII (medios para asegurar, extender y hacer efectivo y provechoso el intercambio comercial hispanoamericano). Pérez Coronel fue el encargado de abrir el turno de ponencias, quien abordó la necesidad de fomentar los intercambios comerciales con las repúblicas americanas por la inmejorable situación geográfica; asimismo, y como propuesta para mejorar lo propuesto sugirió la necesidad de instalar en La Rábida una exposición de productos americanos; de esta forma, lo expresado por Coronel iba destinado a impulsar la cultura americana en la región, lo que supondría un acercamiento en cuanto a las relaciones España-América, finalidad base de la Asamblea. Tras Coronel, Marchena Colombo dedicó unos elogios a los productos regionales y pidió a Villalta, representante de Casa América de Barcelona, que Cataluña se comprometiera a realizar una aproximación con Huelva comercialmente. Finalmente, López Perea presentó una moción en el que argumentaba que la costa occidental de África era un lugar, también, propicio para el comercio español.⁸³

Nuevamente se pasó a la discusión de otro tema, el II (interés de validar recíprocamente los títulos académicos entre América y España, y de concertar con todas las repúblicas iberoamericanas tratados de propiedad literaria e industrial). El ponente, Gilberto Blanco, expresó en su turno la necesidad de una reciprocidad de títulos mutua entre España y América, así como la concertación de tratados de propiedad literaria e industrial; ambas ideas demostraban un gran paso en el acercamiento con las repúblicas, pues suponía el buen hacer de las ideas tomadas anteriormente referidas al ámbito estudiantil, es decir, se fomentaría, de esta forma, el que estudiantes españoles pudiesen estudiar allí. Tras el padre Blanco, Colombo tomó la palabra para “invitar a las Sociedades americanistas a que hicieran acto de presencia en la fundación de una sociedad editorial española”.⁸⁴

⁸² *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 27.

⁸³ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pp. 27 – 28.

⁸⁴ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pág. 28.

Finalmente, y para concluir la sesión, se puso a discusión el tema IV (el problema de la emigración a los países americanos desde el punto de vista social y económico). El encargado de abrir el turno de palabra fue Francisco Arderius, Comandante del Cuerpo de Inválidos de la Armada, quien veía la cuestión de la emigración como “un problema ruinoso y difícil”, achacando los males de la emigración a los abusos caciquiles dados durante la Restauración; por ello, propuso la formación de Asociaciones, en unión con América, para encauzar dicho tema.⁸⁵

En la noche del 3 de junio tuvo lugar la sesión de clausura, bajo la presidencia de Labra, la secretaría de Aguilar y la compañía de todo el Comité Ejecutivo de la Asamblea, en la cual se comunicaron todas las conclusiones tomadas a lo largo de las sesiones correspondientes en las que se dividió la Asamblea:

- Adherirse a la Asamblea de la Federación.
- Recomendar al Comité Ejecutivo que recabase de las Sociedades el que se constituyera dicha entidad para la Exposición Hispanoamericana de Sevilla en 1914, y que ésta se celebrase en la Rábida.
- Nombrar a tres personas de la Asamblea para que estos se unieran al Comité de la Federación.
- Cuidar el idioma y fomentar los estudios históricos.
- Rogar a la Academia Española el estudio y preparación de un diccionario general hispanoamericano.
- Extender en América la Federación Escolar.
- Pensionar estudiantes españoles para que pudiesen estudiar en América.
- Celebrar un congreso escolar hispanoamericano durante la exposición de Sevilla.
- Mantener la ley de comunicaciones marítimas.

⁸⁵ Ibidem.

- Excitar a navieros y comerciantes a obtener beneficios por la apertura del canal de Panamá.
- Crear en Huelva una Sociedad destinada a fomentar el turismo.
- La edición y su posterior reparto gratuito por Europa y América de pequeñas guías ilustradas de ciudades españolas.
- Restaurar la Rábida y terminar el monumento a los descubridores de América.
- Solicitar la realización del proyecto de muelles de costa del Puerto de Huelva y la solución del expediente del ferrocarril de Huelva a Ayamonte

Tras la mención de las conclusiones⁸⁶, Marchena Colombo pronunció un discurso en el que hizo referencia a la historia de la Colombina, al IV Centenario del Descubrimiento, a Cánovas del Castillo y a la Patria. Tras él, Labra hizo uso de la palabra para admirar la armonía de la Asamblea, para enaltecer al pueblo de Huelva por la labor patriótica que había llevado a cabo, y, finalmente, para resaltar que España no perseguía la reconquista de aquellos territorios, sino una unión.⁸⁷

⁸⁶ *Cultura Hispano – Americana*, número 2. Huelva, 1912. Pp. 36 – 38.

⁸⁷ *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 12. Huelva, 1912. Pp. 32 – 33.

CONCLUSIONES

A la hora de enfocar el tema, la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanista celebrada en Huelva, caminábamos sobre arenas movedizas en el sentido de que teníamos una fuente como es la revista *La Rábida* que nos proporcionaba todo lo acontecido, pero que a la hora de englobar de manera general el trabajo no nos daba mucho, es decir, primero teníamos que dar con el tema principal de este trabajo: el hispanoamericanismo para poder comprender en si que supuso un evento de este tipo.

En este sentido, lo primero que se nos vino a la cabeza fueron un mar de preguntas: ¿Qué es el hispanoamericanismo? ¿Qué relación tiene con lo tratado en la Asamblea? ¿Qué papel juega las asociaciones en dicha corriente? ¿Cuáles eran los motivos por los que se celebraba el evento?...

Referirnos al Hispanoamericanismo es describir una aspiración a una íntima unión entre España y las Repúblicas hispanoamericanas unidas por elementos comunes: religión, lengua, tradiciones y costumbres, y consistente en una especie de confederación-alianza, en pie de igualdad, pero con la supremacía de honor para España, como “Madre Patria”.

La corriente del hispanoamericanismo no nació de golpe, sino que fue el resultado de una larga serie de causas que tuvo como resultado la independencia de las Repúblicas Americanas. A pesar de esto, las relaciones entre la madre y sus hijas emancipadas no eran todo lo vivas y cordiales que debían.

El año de 1892 señalaba el principio de las rectificaciones y del nacimiento del hispanoamericanismo. En ese año, además, se celebraría el IV Centenario del Descubrimiento de América, al que asistirían representantes oficiales de los Gobiernos hispanoamericanos, y que tendría como resultado el origen de la Fiesta de la Raza el 12 de octubre y una aproximación entre España y América, que conllevaba rebajas arancelarias, convenios de extradición y de propiedad literaria e industrial, entre otras cosas.

Lo que el final de siglo se estaba viendo como un acercamiento entre madre e hija resultó ser todo lo contrario, pues el año 1898 marcaba la expulsión de la “Madre Patria” de América. En este sentido, el duro golpe recibido produjo el efecto de aumentar las simpatías por parte de España en el Nuevo Mundo. Es por ello, que desde este momento las demostraciones de afecto y de relación fueron más frecuentes, celebrándose Asambleas, fundándose centros hispanoamericanistas y distintas asociaciones como Unión Iberoamericana, Casa América de Barcelona, Club Palósfilo y Real Sociedad Colombina Onubense.

El objetivo de estas asociaciones no era otro que el mantener un acercamiento entre España y las repúblicas por lo ya mencionado: un pasado común, la lengua, las costumbres, etc. Una de estas asociaciones, la Colombina, fue la encargada de la celebración de la Asamblea Americanista, que no era la primera, pues formaba parte de la serie iniciada por el Congreso Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1900.

La finalidad de estas Asambleas era el ansiado acercamiento entre España y América, pero para llevarlo a cabo se actuaba sobre un programa americanista basado en seis puntos: intimidad iberoamericana, estudio de la emigración, reforma de reglamentos y prácticas marítimas españolas, unificación postal, incremento del comercio iberoamericano y política cultural. Estos temas eran tratados por los asambleístas, quienes daban sus opiniones respecto al tema y en el que se proponían una serie de propuestas para mejorar dicha aproximación entre la “Madre Patria” y sus hijas, las cuales eran votadas posteriormente para llegar a un consenso.

Podemos afirmar que el movimiento de aproximación entre España y América, iniciado a finales del siglo XIX, así como la corriente hispanoamericanista estuvo muy presente durante la celebración del evento tal y como se nos muestra reflejado en la revista *La Rábida*. ¿Cómo vemos reflejado todo ello? Todo ello se puede apreciar en los continuos debates que abarcaban los principales elementos de unión con las repúblicas. En este sentido, podemos apreciar la continua labor por enaltecer la patria, los Lugares Colombineos, la figura de Cristóbal Colón, limpiar la leyenda negra que pesaba sobre España y crear esa confederación-alianza que provocara un acercamiento a grandes rasgos entre ambas que pudiera verse reflejado en el comercio, los estudios, el turismo y la producción literaria entre otras cosas.

BIBLIOGRAFÍA

Remito aquí toda la documentación y los recursos online que he utilizado a lo largo de la elaboración del trabajo siendo, algunos, vital para la realización del mismo y, en cambio, otros muy influyentes para la comprensión y el aporte de ideas.

- **Bibliografía**

- ANDRÉS GARCÍA, M. “Los corresponsales extranjeros de la revista Rábida” en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América (Tomo III)*. Sevilla. UNIA. 2015.
- GARCÍA CRUZADO, E. (Coord.). *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América (Tomo III)*. Sevilla. UNIA. 2015.
- GARCÍA PÉREZ, F. *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción nacional colombiana durante la Regeneración (1878 – 1900)*. Zaragoza. Colección Estudios. 2011.
- FONTANA, J. & VILLARES, R. *Historia de España (Volumen 7. Restauración y Dictadura)*. Madrid. Crítica: Marcial Pons. 2007 – 2013.
- MARCILHACY, D. *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2010.
- MÁRQUEZ MACÍAS, R. (Ed.). *Huelva y América. Cien años de americanismo: Revista “La Rábida” (1911 – 1933)*. Sevilla. UNIA. 2011.
- MÁRQUEZ MACÍAS, R & CAGIAO VILA, P. “Los orígenes del Club Palósfilo” en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América (Tomo III)*. Sevilla. UNIA. 2015.
- PAREDES, J. (Coord.). *España Siglo XIX*. Madrid. Actas. 1991.

- PAREDES, J. *Historia Contemporánea de España (1808 – 1939)*. Barcelona. Ariel. 2010.
- PÉREZ, J. *Historia de España*. Barcelona. Crítica. 1999.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, I. *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid. Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos Marcial Pons. 2005.
- SOLÉ TURA & ELISEO AJA, J. *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808 – 1936)*. Madrid. Siglo XXI de España. 1990.
- TUSELL, J. *Manual de Historia de España (Volumen 6. Siglo XX)*. Madrid. Historia 16. 1990 – 1991.
- VÉLEZ, P. *La historiografía americanista en España, 1755 – 1936*. Madrid. Iberoamericana vervuert. 2007.
- VV.AA. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana (Tomo 21)*. Madrid – Barcelona. Espasa – Calpe, S.A. 1958.

- **Revistas**
 - *Cultura Hispano – Americana*, número 2. Huelva. 1912.
 - *La Provincia*, 14 – 10 – 1890.
 - *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, número 6. Huelva. 1911.
 - *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, números 9, 10, 11 & 12. Huelva. 1912.

- **Artículos**
 - BERNABÉU ALBERT, S. “El IV Centenario del Descubrimiento de América en la coyuntura finisecular (1880 – 1893)” en *Revista de Indias*, Número 44, 1984.

- GÓMEZ PÉREZ, C. & GOZÁLVEZ ESCOBAR, J. L. “La tradición historiográfica onubense ante el Descubrimiento” en *Actas II Jornadas de Andalucía y América en el siglo XVI, Volumen 1*, 1983.
- MÁRQUEZ MACÍAS, R. “La creación de la Sociedad Colombina Onubense” en *Huelva en su Historia, Número 2*, 1988.
- NUÑEZ DEL PINO, C. “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva a través de La Provincia. Proyectos y realidades” en *Ab Initio, Número 10*, 2014.
- NUÑEZ DEL PINO, C. “La élite onubense y el aprovechamiento del IV Centenario del Descubrimiento de América”. Universidad de Huelva.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, I. “Medio siglo de asociacionismo americanista español, 1885 – 1936” en *Espacio, Tiempo y Forma, S. V, Hª Contemporánea, t. IV*, 1991.

- **Recursos Web**

- <http://dspace.unia.es/handle/10334/785>